

## A diez años de la encíclica *Caritas in veritate*. Búsqueda de una ética amiga del hombre

**A**l comentar algún aniversario, siempre encuentro inspiración en la simbología usada para los aniversarios de matrimonios. En el caso del décimo aniversario el símbolo es la lata o el aluminio.

No parece muy romántico pero este símbolo tiene su riqueza. Simboliza la duración y la flexibilidad. Podemos imaginar que una pareja, después de 10 años, haya adquirido precisamente estas cualidades.

Con un poco de imaginación, quiero aplicar estas cualidades a las enseñanzas de la tercera encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, sobre todo en relación a las ideas que nos ofrece sobre la ética. Hay que perseverar en la línea marcada por la encíclica.

*Caritas in veritate* se publica el 29 junio 2009, pocos meses después de la explosión de algunas de las “bombas” que provocaron la crisis económica que iba sacudiendo al mundo en una forma nunca conocida antes<sup>1</sup>. Coincidió también con el 35º Summit del G8 que se tuvo en la ciudad de L'Aquila, Italia.

Las expectativas, por tanto, no podían ser más grandes: encontrar una respuesta a la crisis, una recuperación de la confianza necesaria para impulsar el crecimiento, y promover la formulación de nuevas reglas para la actividad económica. Hacía falta hacer previsión para las muchas cuestiones que iban naciendo en un mundo cada vez más globalizado: desregulación, hambre, desocupación, problemas ecológicos, etc.

Estos problemas ciertamente exigen soluciones técnicas. Pero, en el fondo, necesitan la ética para llegar a las soluciones más definitivas<sup>2</sup>. Si hacemos un paragon a una barca de remo que debe llegar a un puerto seguro, el marinero sabe que, además del trabajo del remo, será necesario aprovechar las corrientes profundas que le llevarán con más seguridad a su destino. Me gusta pensar en la ética como esa corriente que no se ve pero que se siente: es una fuerza siempre presente en el fondo del hombre y de las sociedades.

<sup>1</sup> Como ejemplo, los casos de Fannie Mae y Freddie Mac, Lehman Brothers, Islandia.

<sup>2</sup> Afirmación ya hecha por San Juan Pablo II en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 35.

En su viaje a la República Checa, el 26 septiembre 2009, respondiendo las preguntas de los periodistas, el Papa Benedicto XVI señalaba la *necesidad de la ética* para dar respuesta a las muchas expectativas apenas mencionadas. Señalaba también su satisfacción al ver que, efectivamente, hemos avanzado y se da más espacio a la ética en el mundo económico.

Estoy muy contento de este gran debate. Este era precisamente el objetivo: incentivar y motivar un debate sobre estos problemas, no dejar que las cosas siguieran como estaban [...]. Me parece que hoy se puede constatar que la ética no es algo *exterior* a la economía, la cual como una técnica podría funcionar por sí misma, sino que es un principio *interior* de la economía, la cual no funciona si no tiene en cuenta los valores humanos de la solidaridad, las responsabilidades recíprocas, y si no integra la ética en la construcción de la economía misma: es el gran desafío de este momento. Espero haber contribuido con la encíclica a afrontar este desafío<sup>3</sup>.

Si por un lado el Papa y la encíclica expresan satisfacción por el hecho de que la ética sea tomada en cuenta más que antes, por otro lado, expresan su inquietud de que la ética que acompaña la economía esté bien fundada. Si no, sería una brújula rota, que no garantizaría un puerto seguro e, incluso, podría *esconder* todo lo contrario a la ética.

Hoy se habla mucho de ética en el campo económico, bancario y empresarial. [...]. Dichos procesos son apreciados y merecen un amplio apoyo. Sus efectos positivos llegan incluso a las áreas menos desarrolladas de la tierra<sup>4</sup>.

En efecto, *la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento*; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona. Conviene, sin embargo, elaborar un criterio de discernimiento válido, pues se nota un cierto abuso del adjetivo «ético» que, usado de manera genérica, puede abarcar también contenidos completamente distintos, hasta el punto de hacer pasar por éticas decisiones y opciones contrarias a la justicia y al verdadero bien del hombre [...]. Una ética económica que prescindiera de estos dos pilares correría el peligro de perder inevitablemente su propio significado y prestarse así a ser instrumentalizada; más concretamente, correría el riesgo de amoldarse a los sistemas económico-financieros existentes, en vez de corregir sus disfunciones<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20090926\\_interview.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20090926_interview.html) (último acceso 6 abril 2019)

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 45. Surgen centros de estudio y programas formativos de *business ethics*. Se difunde en el mundo desarrollado el sistema de certificaciones éticas, siguiendo la línea del movimiento de ideas nacido en torno a la responsabilidad social de la empresa. Los bancos proponen cuentas y fondos de inversión llamados «éticos». Se desarrolla una «finanza ética», sobre todo mediante el microcrédito y, más en general, la microfinanciación. Dichos procesos son valiosos y merecen un amplio apoyo.

<sup>5</sup> *Idem*.

La encíclica da algunas orientaciones para la construcción de una ética adecuada, una ética que responda a las exigencias morales más profundas de la persona. Presenta, en particular, dos principios esenciales: debe ser una ética que parte de una concepción del hombre creado a imagen de Dios, y debe reflejar el valor trascendente de las normas morales naturales. La primera orientación garantiza respeto a los derechos inviolables de la persona. La segunda garantiza la autonomía de la reflexión ética y su vinculación necesaria a la verdad.

En el fondo, la encíclica aboga por una economía intrínsecamente guiada por la ética desde su interior y no como una etiqueta puesta desde lo exterior. La actividad económica es una actividad humana y, por ello, nunca puede funcionar bien si no se encuentra en armonía con el ser que la ejerce.

Queda mucho trabajo por hacer para que estas dos orientaciones lleguen a influir definitivamente en el pensamiento de la ética económica. Por un lado, la visión del hombre está comprometida desde muchos puntos de vista. Por otro lado, la ética corre el peligro de ser considerada una realidad solo inmanente, cuya medida única sería el interior del hombre mismo. Esto contradice la experiencia íntima de los hombres, pero las propuestas inmanentistas tienen seguidores a nivel teórico.

La doctrina social de la Iglesia que celebra el décimo aniversario de uno de sus documentos claves sigue realizando su labor de inspirar a los hombres de buena voluntad a responder cada día mejor a las llamadas de la justicia y del amor. Se ha de reconocer sus logros y afrontar los retos para promover en forma duradera y flexible – como la simbolizada por la lata y el aluminio – caminos para orientar a la humanidad hacia los ideales que «si son auténticos, si son humanos, no son sueños: son deberes»<sup>6</sup>.

## **Ecclesia\***

\* Este editorial ha sido preparado por el P. Michael Ryan, L.C., profesor emérito de Doctrina Social de la Iglesia y de Teología Pastoral en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*.

<sup>6</sup> PABLO VI, Audiencia general 31 diciembre 1975.